

“Compañero trabajador, no falte!” El movimiento reformista de La Plata y la unidad obrero-estudiantil en los tempranos sesenta: acciones por una vieja bandera

“Fellow worker, do not miss!” The reform movement of La Plata and the worker-student unity in the early 1960s: actions by an old flag

Resumen

En este artículo proponemos trazar una reconstrucción cronológica de las acciones que promovieron el acercamiento hacia el movimiento obrero, desarrollados por el movimiento estudiantil reformista de la ciudad de La Plata en los años que transcurren entre la Revolución Libertadora y el gobierno de Arturo Frondizi. Colocar el foco de atención en la iniciativa de los universitarios hacia el mundo obrero nos permite visualizar las transformaciones políticas e ideológicas que atravesó un sector del reformismo platense (y también nacional) ya a fines de los años cincuenta: las críticas hacia la Revolución Libertadora y el acercamiento al movimiento obrero opositor, el apoyo al proyecto de Arturo Frondizi y su “decepción” en el primer año de gobierno, la revisión del fenómeno peronista, nos hablan de un espacio reformista con orientaciones políticas novedosas respecto del período anterior.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, Movimiento obrero, Unidad, La Plata.

Abstract

In this article we propose to trace a chronological reconstruction of the actions that promoted the approach to the working movement, developed by the reformist student movement from the city of La Plata in the years between the “Revolución Libertadora” and the Government of Arturo Frondizi. Placing the focus on the initiative of students towards the working class allows us to visualize the political and ideological transformations that spanned an area of reformism in the city of La Plata (and also nationwide) at the end of the 1950s: the criticisms of the “Revolución Libertadora” and the approach to the opposition labor movement, supporting project of Arturo Frondizi and his "disappointment" in the first year of Government, review of the Peronist phenomenon, we speak of a reformist space with innovative policies with respect to the previous period.

Key Words Student Movement, Reformism, University, Working Movement, Unity, La Plata

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 25 de abril de 2017

“Compañero trabajador, no falte!” El movimiento reformista de La Plata y la unidad obrero-estudiantil en los tempranos sesenta: acciones por una vieja bandera*

Nayla Pis Diez**

Introducción

No es una novedad afirmar que la consigna “unidad obrero-estudiantil” se constituyó en 1918 en una clave del ideario reformista, de su proyección social y política. En junio de 1918, el apoyo de la Federación Obrera de Córdoba y el armado de comisiones mixtas entre estudiantes y obreros, marcaron la tónica del conflicto por la democratización y renovación de las universidades. En 1919, en repudio a la represión desatada hacia los trabajadores en la “Semana Trágica”, las Federaciones estudiantiles acompañaron las huelgas obreras recordando el “vínculo íntimo de compañerismo” y el apoyo que la clase obrera dio a los estudiantes en 1918. Caso contrario observamos en 1945 cuando, al decir de Juan C. Portantiero ([1971] 2014), el movimiento estudiantil fue uno de los principales protagonistas de la lucha política del país. Lucha que tuvo como resultado la confrontación entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero: los primeros se encontraron en la trincheras opuesta a la de los obreros, “haciéndose pedazos” en las movilizaciones callejeras de aquel 1945, la consigna reformista. Recién hacia fines de los años sesenta esta situación se habría revertido, encontrándose ambos actores en la resistencia masiva a la dictadura de Juan C. Onganía.

En este trabajo, partimos del supuesto de que un rasgo típico de los últimos años cincuenta y los primeros sesenta fueron las polémicas y la renovación ideológica en importantes núcleos de la izquierda, el catolicismo y el peronismo. Lo mismo puede decirse respecto del reformismo universitario, entendido como la identidad política predominante del estudiantado argentino. La misma no permaneció estática, menos “aislada”; al contrario, sus principios clásicos fueron resignificados, valorados y cuestionados, en función de las tareas políticas del período. Desde aquí, se propone analizar aquella “renovación” reformista centrándonos en uno de sus elementos “renovados”. En otras palabras, vamos a reconstruir las acciones y los discursos que nos permiten visualizar intentos de encuentro, de “unidad obrero-estudiantil” desarrollados por el movimiento estudiantil reformista de la ciudad de La Plata en los años que transcurren entre la Revolución Libertadora y el gobierno de Arturo Frondizi. Colocar el foco de atención en la iniciativa de los universitarios hacia el mundo obrero nos permite observar dos cuestiones. Por un lado, la creciente emergencia de corrientes internas en el reformismo platense, esto es, posiciones cada vez más (o menos) encontradas en relación a cómo y con quién concretar aquel histórico principio. Por otro lado, y de forma un poco más general, las transformaciones políticas e ideológicas que atravesó un sector del reformismo platense (y también nacional) ya a fines de los años cincuenta: las críticas hacia la Revolución Libertadora y el acercamiento al movimiento obrero opositor, el apoyo al proyecto de Arturo Frondizi y su “decepción” en el primer año de gobierno, la revisión del fenómeno peronista, nos hablan de un espacio reformista con orientaciones políticas

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las VI Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil. Agradezco los comentarios realizados allí por Pablo Romá. También la lectura de María Cristina Tortti, mi directora. Los errores u omisiones corren por mi cuenta.

** Lic. en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con sede en el Centro de Investigaciones Socio Históricas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CISH/IdIHCS). Contacto: nayla.pdiez@gmail.com

novedosas. Seguimos en esto a Jorge Graciarena (1971) cuando afirma que la vida interna de los movimientos estudiantiles tienen relaciones estrechas con “su” contexto histórico, es decir, con la dinámica de las clases sociales y la orientación de la vida política de su país. Es que, lejos de considerar la actividad estudiantil como autónoma, el sociólogo argentino va a entenderla como una “expresión” del amplio conjunto de fuerzas sociales y políticas que marcan la sociedad de su tiempo (p.66). Poco puede entenderse de las tensiones y transformaciones del reformismo universitario de los años sesenta, sin atender a “su” contexto, a los conflictos en que se vio inmerso, a los actores que tuvo como interlocutores, sea el movimiento obrero, sea los partidos políticos nacionales. De alguna manera, estas enunciaciones nos permiten discutir tesis clásicas sobre el movimiento estudiantil en este período, particularmente aquellas que encuentran para los años sesenta un reformismo exclusivamente “universitario”, imbuido en una “campana de cristal” o “isla democrática” que se rompería en la década siguiente al encontrarse en las luchas políticas junto a otros actores como el movimiento obrero. Nos colocamos en la perspectiva de Roberto Ferrero (2009) cuando afirma, a partir de su estudio sobre el movimiento estudiantil cordobés, que una reconstrucción fiel de las alianzas obrero-estudiantiles de su ciudad debe remitirse a 1958 y no a 1966, como lo hace la bibliografía. Las alianzas realizadas en esta coyuntura deben pensarse, a su decir, no como un comienzo sino como una culminación (p.98) o más bien, agregamos, como parte de un proceso que llevó años de acumulado.¹

En síntesis, vamos a trazar una reconstrucción cronológica de las acciones estudiantiles que promovieron el acercamiento y/o el encuentro con un movimiento obrero nada homogéneo, considerando a modo de tesis central que tales iniciativas nos otorgan pistas sobre los procesos de renovación y radicalización política que atravesó una parte del reformismo universitario de la ciudad de La Plata ya a comienzos de los años sesenta. El recorte temporal que presentamos es uno propio de la historia política argentina definido por el golpe de Estado de septiembre de 1955 y la destitución de Arturo Frondizi de marzo de 1962. Sin embargo, dentro de este período hemos dado con tres “momentos” que revisten rasgos propios: un breve escenario inicial ubicado en los meses que siguieron a septiembre de 1955; un segundo momento, dado por el cambio de posturas estudiantiles frente a la Revolución Libertadora; un tercer ciclo que ilustra la relación entre el reformismo universitario y el gobierno de Frondizi. Finalmente, cabe decir que este artículo encuentra una base fundamental en la consulta a registros de diarios locales y nacionales, publicaciones estudiantiles así como también documentos de espionaje elaborados por la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA) y hoy desclasificados por la Comisión por la Memoria (CPM).

Estudiantes y obreros durante la Revolución Libertadora (1955-1958): al fin, el encuentro en la oposición

Finalizando el mes de septiembre de 1955, un golpe de Estado puso fin a una década de gobierno peronista. En este marco, de incertidumbre y “acomodo” de actores, la conciliación

¹ Las críticas de Ferrero refieren particularmente a las investigaciones de James Brennan, cuando este ubica como primer encuentro entre ambos actores la muerte de Santiago Pampillón en septiembre de 1966. A esta lectura se ha contribuido tanto desde el ámbito militante como académico, por ejemplo, Alcira Argumedo ha dicho sobre la intervención universitaria de 1966 en Buenos Aires: “Recuerdo que fue una ayuda muy grande para la politización estudiantil porque acá es cuando se rompe la famosa campana de cristal de los estudiantes universitarios [...] Había un cierto privilegio que se pierde en 1966 y empezamos a ligarla todos.” (Recalde y Recalde, 2007: 158). Luego, para Liliana De Riz (2000), la violencia explícita que ejerció la intervención universitaria de 1966 favoreció el abandono de una “concepción de la autonomía, hasta entonces entendida como compromiso personal y libertad cultural” y el pasaje a una politización neta de la vida universitaria (p.52). Por otra parte, el trabajo del comunista Bernardo Kleiner (1964) o el más reciente de Juan Califa (2014) han aportado, centrados en la UBA, a fortalecer la perspectiva que queremos recuperar aquí.

fue la postura que tanto el gobierno como la Confederación General de Trabajadores (CGT) desplegaron; postura que no fue compartida por la totalidad de los actores (Schneider, 2005; James, 2010). Por un lado, “comandos civiles” antiperonistas, en los que participaban socialistas, radicales y en menor medida, anarquistas e independientes, comenzaron a ocupar locales con el objetivo de “depurarlos” de peronistas y ponerlos bajo la órbita del sindicalismo “libre”. Andrés Stagnaro (2015) encuentra que para el caso de La Plata, fueron ocupados el local de la CGT así como también los locales de La Fraternidad, Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Construcción, Telefónicos, entre otros. No obstante, afirma el autor que estas tomas lejos estuvieron del empleo de métodos violentos. A diferencia de lo ocurrido en sedes porteñas, aquí se encuentra más bien la ocupación de sedes “vacías”, esto es, gremios marcados por la pasividad de sus dirigencias. Por otro lado, y ya por fuera de las estructuras formales, los mismos trabajadores se movilizaron contra el golpe de Estado, las ocupaciones “libres” y el sinnúmero de detenciones sufridas. La protesta de las bases obreras se señala como el origen, espontáneo y clandestino, de la Resistencia Peronista.

La situación en el mundo universitario también se vio marcada por ocupaciones que buscaban un cambio político. Como se sabe, el movimiento universitario militó activamente en la oposición al gobierno peronista. De hecho, y más allá de los matices al respecto, las entidades estudiantiles “saludaron” públicamente su derrocamiento y ocuparon al mismo tiempo los edificios de las siete universidades nacionales, asumiendo su control y gobierno (Buchbinder, 2005). En la casa de estudios de la ciudad de La Plata el día 22 de septiembre una asamblea de la Federación Universitaria de La Plata (FULP) decide ocupar las instalaciones centrales y las unidades académicas. Manifestando ejercer un “legítimo derecho” se constituyó un “Gobierno estudiantil provisorio” que, luego de intimidaciones policiales, se transformó en Gobierno provisional tripartito y paritario. El espíritu general de la universidad era de triunfo. En los discursos de profesores y estudiantes sobresalía una posición de corte liberal democrático, de fuerte énfasis en la defensa de las libertades políticas y la participación democrática, que bien se amalgamó con la reivindicación de los principios reformistas, los mismos que, tras septiembre de 1955, vendrían a asegurar aquellas libertades en el ámbito universitario (Pis Diez, 2016-a: 5).

En el marco de este escenario inicial, la actividad de las organizaciones estudiantiles estuvo orientada a la desperonización, tanto de las estructuras y la docencia universitaria como de sus propios ámbitos gremiales y políticos. Aquel espíritu se completa entonces con un marcado clima de movilización y reorganización de Centros de Estudiantes reformistas. Al igual que en los gremios obreros, esta reorganización supuso el desalojo de las agrupaciones y los militantes de la Federación Gremial Universitaria, rama platense de la peronista Confederación Gremial Universitaria, como sabemos, enemiga clara de las organizaciones reformistas. Entre 1955 y 1956 encontramos un mapa dominado por una alianza entre militantes y núcleos cercanos a la Unión Cívica Radical (UCR) y grupos socialistas y anarquistas, unidos tanto por su ferviente antiperonismo como por el propósito de hacer frente a los grupos comunistas, generalmente, minoritarios. La hegemonía de esta alianza se expresó a través de su fuerza en Facultades clave como son Derecho (con la agrupación Unión Universitaria), Ingeniería (con la Agrupación Liberal Universitaria -ALU-) y Medicina (a través de Agrupación Democrática Universitaria), y tanto en la FULP como en la delegación platense a la Federación Universitaria de Argentina (FUA) encabezada por Norberto Rajneri, su presidente hasta mayo de 1956.

Como es sabido, este escenario inicial se rompe al calor de las disonancias que generó la sanción del Decreto-Ley n°6.043/55, y en particular, su Artículo n°28 que permitía a las llamadas universidades “libres” emitir títulos habilitantes para el ejercicio profesional.

Durante mayo de 1956, las universidades y no pocos colegios secundarios del país se encontraron en estado de ebullición (Califa, 2014). En La Plata, sus estudiantes ocuparon seis colegios secundarios, el Rectorado, ocho facultades y fue establecida en la UNLP una Junta de Gobierno estudiantil. A pesar del desenlace conocido, el conflicto dejó una serie de saldos. Por un lado, las expectativas hacia el gobierno militar comenzaron a agrietarse al punto de que voces críticas comenzaron a ganar lugar en el mapa reformista nacional. Por otro lado, una fuerte crisis marcó al movimiento universitario platense, pues las protestas contra la normativa no solo enfrentaron a cristianos con reformistas sino también a reformistas entre sí, provocando renunciadas y una intervención de la FUA por sobre la FULP de 60 días. En este marco, la FULP atravesó un proceso eleccionario en todos sus Centros de Estudiantes, dando así inicio a un proceso de renovación y relegitimación de sus dirigencias. Es importante observar que dicho proceso se cruzó con otro más bien político que casi al mismo tiempo, atravesó diversas agrupaciones del reformismo platense. Nos referimos, particularmente, al surgimiento de grupos estudiantiles alineados con la fracción Intransigente del radicalismo².

A fines de 1956, el mapa del reformismo platense comienza a cambiar. Se abre aquí un primer episodio de desplazamientos de posturas: es que, pasado el auge de la “alianza desperonizadora”, tramitadas ya las consecuencias de la sanción del Decreto-Ley, las tensiones van a aflorar y van a expresarse concretamente en la opinión respecto del gobierno militar y en la relación establecida con un heterogéneo movimiento obrero. Ya en octubre de 1956, una asamblea de centros de la FULP tuvo como uno de sus puntos a tratar el plan de acción a seguir frente a la situación en los gremios obreros. Unos días más tarde, encontramos un extenso comunicado de la misma entidad que, considerando a obreros y estudiantes “factores fundamentales del desarrollo histórico nacional”, reclama la libertad de los obreros detenidos, el reconocimiento del derecho a huelga, el cese de intervenciones y la normalización de los sindicatos mediante elecciones sin inhabilitaciones y el aumento de salarios (*El Argentino*, 22/10/1956). Lejos de encontrarse aislado, este comunicado da cuenta de la situación que marcó a los trabajadores tras la coyuntura de noviembre de 1955, cuando la asunción presidencial del general Eugenio P. Aramburu inició una etapa de mayor represión y ofensiva sobre el mundo del trabajo, en general, y sobre el sindicalismo peronista, en particular. Desde fines de 1955 y durante 1956, diversos sectores (metalúrgico, astilleros y navales, frigoríficos) protagonizaron paros y sabotajes contra los despidos y los cambios en el ritmo de producción que, en general, acabaron en represión y encarcelamientos. En junio de 1956, un intento de golpe militar contra la Libertadora acabó en fusilamientos y nuevas detenciones sobre sindicalistas.

Hacia fines de 1956, las iniciativas de la nueva gestión de la FULP comenzaron a delimitar una nueva línea de acción. Cerrado lo que aquí denominamos como escenario inicial, este segundo momento se caracterizó por la emergencia de posturas críticas al gobierno de la Revolución Libertadora y un moderado acercamiento al movimiento obrero acompañado de fuertes críticas a la pérdida de derechos sociales y políticos de dicho sujeto. Al mismo tiempo, ese conjunto de elementos va a marcar una divergencia cada vez más clara en el seno del reformismo entre quienes, revisando sus posiciones iniciales, van a distanciarse de las políticas oficialistas y quienes no realizarán revisión de ningún tipo, calificados como reformismo “gorila” en la UBA (Califa, 2014: 116) o “demoliberal antiperonista”, en Córdoba

² En noviembre de 1956, la UCR se dividió como producto de dos disonancias arrastradas de la década previa: primero, qué postura debería asumir el partido frente al peronismo proscripto; segundo, cuál ante el gobierno de Aramburu y centralmente, su gestión económica. Las siglas UCR Intransigente (UCRI) y UCR del Pueblo (UCRP) bautizaron respectivamente a los liderados por Arturo Frondizi, de línea más bien integracionista y crítica hacia la Revolución Libertadora; y a sus adversarios, de férrea postura antiperonista (Altamirano, 2001-a; Tortti, 2011).

(Ferrero, 2009: 43). Más allá de la coincidencia en las denominaciones, cabe decir que tal proceso de renovación fue uno de alcance nacional aunque en aquellas dos la correlación de fuerzas del sector renovado no alcanzó el que tuvo en la UNLP³. En buena medida, este proceso universitario hace de traducción de otro más bien político-partidario, y por ende nacional, como fue el surgimiento de la UCRI bajo el liderazgo de Arturo Frondizi. Avanzada Reformista de Derecho y Agrupación Reformista de Estudiantes de Ingeniería (AREI) fueron, en las facultades con mayor población, las agrupaciones que iniciaron aquel desplazamiento, cuya composición fue una mayoritariamente alineada con aquella opción partidaria. También fueron importantes A-18 de Arquitectura, Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas (ARICE) y el grupo Estudiantes Reformistas (ER) de Humanidades. Nos ilustra este contexto de desplazamientos y revisiones el hecho de que, salvo ER, todas aquellas organizaciones surgieron como rupturas de otras mayores, históricas en sus facultades, pero colocadas entonces en la corriente reformista que continuó con el espíritu de corte liberal, democrático, marcadamente anticomunista y antiperonista: Avanzada Reformista fue un desprendimiento de Unión Universitaria, AREI de ALU, A18 fue una fracción del Partido Reformista de Arquitectura y ARICE lo fue de Agrupación Auténtica. Las agrupaciones “madre” se encontraban compuestas por militancia de la UCRP, del anarquismo y de lo que más adelante será el Socialismo Democrático. Para comienzos de 1957 Avanzada, AREI y A-18 ya se habían constituido como conducción de sus respectivos Centros de Estudiantes, así como también de la FULP. En diciembre de 1956 es elegido Mario Marcovich de AREI como presidente de dicho gremio y Alfredo Baiviene de Avanzada como su vice.

El año 1957 es uno importante para ilustrarnos sobre estos cambios pues, como una suerte de punto máximo, encontramos aquí la organización conjunta de obreros y estudiantes del acto por el aniversario del Primero de Mayo en La Plata. Organizado por la Comisión de Solidaridad Obrero-Estudiantil de la FULP y un grupo de sindicatos (ATE, Gráficos, Federación de Obreros de Construcciones Navales (FOCN), entre otros) esta acción constituye la tercera del año en la que no solo se articuló con gremios obreros sino también se manifestó públicamente un distanciamiento respecto del gobierno militar. Unos meses antes, en enero de 1957, en un acto realizado entre la FULP y la libertaria FOCN en Ensenada, obreros y estudiantes coincidían en que “el actual gobierno es peor que el anterior” pues el actual “no solo utiliza los métodos del otro, sino que los ha superado en cuanto a materia de persecución refiere”. En este marco, el presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería afirmó que

“La llamada democracia propiciada por el actual gobierno era un mito, como asimismo la libertad. Prueba evidente de ello son [...] los inocentes encarcelados, trabajadores asesinados y el hambre y la miseria que amenaza cernirse sobre los hogares de los trabajadores”.⁴

³ En Córdoba, la Federación local seguía en manos de la “reforma demoliberal antiperonista” (Ferrero, 2009: 42-43), que, no obstante, coexistía con expresiones del frondizismo en varias facultades. La reconstitución de la unidad obrero-estudiantil comenzará en la provincia mediterránea en 1958-1959. En la FUBA, encontramos la emergencia de un ala reformista crítica del gobierno de facto y cercana a las posiciones de la UCRI que, aunque alcanzó la dirigencia del gremio a comienzos de 1957, no logró superar la situación de “precariedad política” y debilidad frente al “sector liberal de derecha” (Califa, 2014: 122; Toer, 1988: 96). Califa (2014) encuentra, para 1957, un importante tratamiento de la “unión obrero-estudiantil” en las publicaciones estudiantiles de la UBA, incluso también una autocrítica por la distancia que separaba a estudiantes de trabajadores y por el papel jugado por los primeros en el pasado (pp. 118-119) que va a traducirse en acciones concretas también a fines de 1958.

⁴ En: CPM-Fondo DIPBA, Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil*, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 22.

Las lecturas estudiantiles sobre política gubernamental, así como sobre la realidad de la democracia y la libertad, banderas tan anheladas en septiembre de 1955, parecían ser cada vez más críticas. En el mes de marzo la misma Comisión de FULP organizó una suerte de acto de solidaridad en el penal carcelario de la localidad de Lisandro Olmos, con obreros detenidos por motivos político-sindicales. La convocatoria proponía un claro llamado a la unidad frente a lo que se leía como una situación económica y social crítica:

“Al mantenerse la intervención a la CGT, el Movimiento de Solidaridad Obrero Estudiantil entiende que los sindicatos locales deben reunirse y sumar esfuerzos para la organización de un gran acto el Primero de Mayo que sirva de demostración de la fuerza conjunta de obreros y estudiantes y su voluntad de que halle solución urgente la crisis económica e institucional que vive el país”⁵

El acto en cuestión tuvo lugar en el centro platense y actuaron como oradores el presidente de la FULP (Mario Marcovich) y cuatro dirigentes gremiales de la FOCN, de ATE, de Obreros de la Carne y un representante de la Comisión Intersindical. La presencia de esta última no es un dato menor pues buena parte de las acciones obreras del año 1957 la tuvieron como actor clave. Según estudios clásicos (James, 2010; Schneider, 2005), en febrero de 1957, la agrupación comunista “Movimiento Pro Democratización de los Sindicatos” impulsa la creación de la Comisión Intersindical, cuyo programa exigía la liberación de militantes sindicales, el fin de las intervenciones, la derogación del Estado de sitio, entre otros puntos. Para abril, la Intersindical tenía ya importante influencia desarrollando un activo papel de cohesión interna, de coordinación de huelgas y manifestaciones que se acrecentó con el ingreso de grandes organizaciones gremiales identificadas con el peronismo proscripto. En 1957 y al igual que lo que ocurría en un plano nacional, el mundo sindical platense no era nada homogéneo: su cuerpo de delegados se encontraba dividido en dos grupos, los sindicatos “libres” y los cohesionados en la Intersindical (independientes, comunistas y peronistas).⁶ Para ser realistas con el alcance de la relación entre entidades obreras y estudiantiles, cabe decir que dentro de este heterogéneo grupo, los gremios comunistas e independientes parecen ser los más dispuestos a la coordinación con el movimiento estudiantil, fueron ellos incluso los protagonistas del acto conjunto.

El acto por el Primero de Mayo de 1957 provocó un fuerte debate con algunos miembros de la Mesa Directiva de la FULP, en desacuerdo con las declaraciones de algunos oradores, que habrían realizado “planteos ideológicos y partidarios que violaron el acuerdo de centrarse en el plano gremial” (*El Argentino*, 7/05/1957). El acto y sus consecuencias nos muestran, por un lado, una declarada oposición al gobierno que ahora aparece como eje articulador de la alianza con un sector del movimiento obrero. Este sector ya no es el “democrático”, núcleo que estalló con el andar de la Revolución Libertadora. Dadas las posiciones en 1957, aquella alianza iba a realizarse con el sector obrero agrupado en la Intersindical, centralmente, comunistas e independientes. Por otro lado, esto desataría un

⁵ El comunicado de convocatoria llevaba el título “La FULP prepara gran acto para el día de los trabajadores” y comenzaba afirmando: “El alza creciente del costo de vida, que afecta por igual a obreros, estudiantes y al pueblo en general, está llevando al país a una situación de violencia sin precedentes, a la que contribuye el mantenimiento de la intervención a las organizaciones sindicales, la inexistencia del derecho de huelga, las inconsultas medidas del gobierno prorrogando la validez de los convenios, la injustificable detención de militantes obreros por su actuación gremial [...]” (*El Argentino*, 11/04/1957).

⁶ En: CPM-Fondo DIPBA, Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I*, Mesa B, Carpeta Gremial, Legajo 137, pp. 30-31. Para ilustrar, podemos agregar que, según el informe, el grupo de gremios y delegados que adhieren a la Intersindical pertenece a Luz y Fuerza, Carne, Panaderos, Textiles, ATE, Construcción, entre otros. Afirma también que tiene “infiltración” comunista.

debate en el seno del reformismo que no hizo más que aclarar posturas: el desacuerdo no estaba dado por el acercamiento al movimiento obrero (un principio reformista insoslayable) sino por el contenido y la orientación política del mismo. Como vimos, la orientación que la entonces conducción de FULP le daba a la entidad la colocaba como una abiertamente opositora y alejada de las posiciones “democráticas” (anticomunistas y antiperonistas duras).

Durante el último tramo de 1957, las acciones de solidaridad con los gremios obreros en conflicto son sucesivas. Recordemos que en julio de 1957 un intento de normalización de la CGT acabó en fracaso, relegando nuevamente a las organizaciones sindicales a la ilegalidad pero provocando el surgimiento de las 62 Organizaciones y unos meses después, el famoso Programa de La Falda.⁷ En las facultades de Ingeniería, Derecho, Humanidades, Química y Farmacia, Veterinarias y en la Escuela de Periodismo, el apoyo estudiantil a los gremios Telefónicos, Telegrafistas, FOCN y de la Construcción es, entre los meses de agosto y octubre de 1957, unánime y firme. Además del apoyo a las huelgas obreras, otra serie de cuestiones fueron comunes en los posicionamientos estudiantiles, entre ellas, el repudio a la reglamentación que cercenaba el derecho a huelga y mantenía el estado de sitio, el rechazo a las intervenciones y a la situación de los presos gremiales.⁸ Las posiciones se reafirman cuando la ilegal CGT y las 62 Organizaciones convocan un paro general de 48 horas para los días 22 y 23 de octubre, al cual adhieren los Centros de Estudiantes arriba señalados. En general, las invocaciones a la solidaridad obrero-estudiantil y lo justo de las reivindicaciones obreras se manifiestan como las razones de mayor peso para dicha postura. No se esconde, sin embargo, la oposición al gobierno. Por ejemplo, así manifiesta AREI su adhesión

“Al paro de 48 horas convocado por las 62 organizaciones reunidas en plenario de la CGT, único órgano que reconocemos como representante legítimo del pueblo obrero [...] La historia está señalando ya de qué lado está sentada la verdad en este pleito gobierno-pueblo.” (*El Argentino*, 18/10/1957).

Un contexto social marcado por la movilización obrera contra las políticas económicas y represivas del gobierno de Aramburu así como también la influencia de importantes movimientos político-partidarios actúan como elementos que nos ayudan a explicar cambios y rupturas en el seno de un reformismo en un inicio unido en el antiperonismo. Sin dudas, a estas cuestiones “extra” hay que agregar otras propias del mundo universitario, como fue la sanción del Decreto-Ley n° 6.043/55 y sus consecuencias. Al calor de estos tres elementos, los últimos meses de 1956 nos muestran el surgimiento de posiciones reformistas que colocaron como núcleo de su programa de acción la unidad con un movimiento obrero tan heterogéneo como opositor. El año 1957 es, no solo el de la consolidación de dicho espacio, sino también uno en que dicha orientación adquiere toda su fuerza.

⁷ En la segunda mitad de 1957, las 62 Organizaciones encabezaron protestas por reclamos como la libertad de los detenidos gremiales, derogación del decreto reglamentario del derecho de huelga y del decreto de congelamiento de salarios. A fines de 1957 se reunieron en La Falda, dando a conocer un programa antioligárquico y antiimperialista que, entre otros puntos, declaraba la liquidación de los monopolios extranjeros, la nacionalización de las fuentes de energía y los frigoríficos, el control obrero de la producción (Schneider, 2005: 108; James, 2010: 111; Salas, 2015: 115).

⁸ Los primeros días de octubre, la asamblea estudiantil de Derecho resolvió, en cuanto a las cuestiones sindicales, lo siguiente: “1- Brindar apoyo moral y material a los obreros en lucha (...) 2- Solicitar la derogación del Decreto n°824/57 que prolonga los convenios colectivos y congela salarios por un año; 3- Solicitar derogación del Decreto n°10596 que, so pretexto de reglamentar el derecho a huelga, cercena ese legítimo derecho obrero (...) 5- Ratificar adhesión a los gremios telefónicos, telegrafistas, Construcción, Navales y otros gremios en lucha; 6- Hacer una invocación a la unidad del movimiento obrero en derredor de la CGT, única y poderosa” (*El Argentino*, 4/10/1957).

FULP-FUA-CGT frente al gobierno de Arturo Frondizi: expectativas y decepciones

La llegada a la presidencia de Arturo Frondizi es un acontecimiento clave para nuestra historia. Su campaña electoral, primero, y luego su victoria, generaron importantes expectativas en intelectuales, profesionales y estudiantes cercanos al mundo de la izquierda pero atravesados por una suerte de crisis política e ideológica.⁹ Según Carlos Altamirano (2001-b) dicha crisis encontró expresión en una suerte de fractura generacional en los mayores partidos de izquierda, que incluyó una “situación revisionista” respecto del fenómeno peronista, antecedida por una “crisis ideológica” en el seno de una juventud atravesada por la culpa por los lugares políticos que ocupó en la historia argentina. A esto, agrega Silvia Sigal (1991) que, pasado el año 1955, la persistencia de la identidad peronista en los sectores populares así como la política represiva de la Revolución Libertadora actuaron introduciendo grietas en las posturas antiperonistas de los jóvenes universitarios, intelectuales y militantes de izquierda. El frondizismo, expuesto como frente “nacional y popular”, su propuesta de “integración” hacia el movimiento obrero peronista, sin dudas colaboró en resolver políticamente dicha crisis.

Considerando este marco, se explica mejor el ascenso del espacio frondizista en el reformismo universitario de la UNLP entre 1956 y 1957. A las posiciones críticas hacia la Libertadora debemos agregar el latinoamericanismo, un principio clásico del reformismo que, abandonado durante la década anterior (frente a posicionamientos internacionales de otro tipo) comenzó a adquirir un contenido concreto antiimperialista y, más concreto aún, crítico hacia la política estadounidense en la región. Por último, este sector reformista va a iniciar una suerte de abandono de las posturas más anticomunistas, heredadas de la década anterior. El entonces dirigente estudiantil Julio Godio, reconoce que, hacia fines de 1956 y hasta comienzos de 1959, la predominancia en la política estudiantil de La Plata pasó a estar en la militancia reformista identificada con la UCRI (Toer, 1988). Lo que él denomina “el frondizismo universitario”, se mantuvo y creció en coalición con la militancia comunista y núcleos o militantes independientes, sin filiación partidaria pero cercanos a la propuesta política del espacio. Además de las agrupaciones mencionadas, algunos de sus referentes más importantes fueron Alejandro Dabat de Avanzada Reformista, Mario Marcovich y Carlos Schiavello de AREI de Ingeniería, Adolfo Sturzenegger de ARICE de Económicas, Julio Godio de ER de Humanidades.

Pero las expectativas depositadas en el proyecto de la UCRI más temprano que tarde se vieron “traicionadas”. A fines de agosto de 1958, el Ejecutivo comunicó su decisión de aprobar el Artículo n°28, el mismo que en 1956 fue nacionalmente repudiado. Como es sabido, oleadas de estudiantes secundarios y universitarios de los bandos “laico” y “libre”, colmaron las calles platenses (y de todas las ciudades universitarias del país) durante septiembre y octubre de 1958, convirtiéndolas en verdaderos campos de batalla. La FULP y buena parte del reformismo platense, otrora entusiastas del proyecto de Frondizi, lo calificaron como principal responsable de la encendida situación, repudiando sus decisiones no solo en el ámbito educativo sino también en el económico y laboral. El conflicto educativo se comprendía en un plano más general de “entrega” del país y “avance de fuerzas reaccionarias”. Fue contundente el presidente del Centro de Económicas (A. Sturzenegger) cuando afirmó que detrás de las universidades privadas había tres intereses conjuntos:

⁹ Sin embargo, cabe decir que buena parte del triunfo se debió al apoyo peronista, obtenido tras haber “pactado” con Perón el levantamiento de la proscripción, el restablecimiento de la legislación laboral suspendida y la “devolución” de la CGT. Sobre el perfil político de Arturo Frondizi, ver: Altamirano, 2001-a; Sigal, 1991. Una buena reconstrucción del plan desarrollista y sus consecuencias en: Belini y Korol, 2012; Salas, 2015.

“primero, financiación internacional e imperialismo; segundo, intereses de la oligarquía y la burguesía industrial internacional; tercero, el alto clero” (*El Argentino*, 9/09/1958). Con una perspectiva compartida el Centro de Estudiantes de Derecho declaró su repudio “A todo intento de imponer en el país el régimen de las universidades privadas, que no harán sino implantar el privilegio, favoreciendo mezquinos intereses que, como los del clero, la oligarquía y el imperialismo, pretenden dividir al pueblo.” (*El Argentino*, 5/09/1958). Más allá de su transcendencia propia, nos importa este conflicto en la medida en que abre una suerte de tercer momento en nuestra historia marcado por intentos de acercamientos a los sindicatos de la CGT platense para, mediante acciones unitarias, oponerse a la política de Frondizi.¹⁰ La decepción, la crisis del frondizismo universitario y la búsqueda de opciones políticas más radicales por parte de dirigentes estudiantiles reformistas acompañarán estos intentos, poco fructíferos en 1958, algo más exitosos en 1959-1960.¹¹

Mediando septiembre de 1958, y mientras los enfrentamientos estudiantiles con la policía eran moneda corriente en La Plata, una delegación de FULP asistió al plenario de la CGT regional para solicitar apoyo obrero consiguiendo que la entidad, neutral en un inicio, tomara una postura favorable a su lucha. El argumento central de los estudiantes radicó en que esta no era solo una batalla estudiantil sino del pueblo argentino en su totalidad: todas las clases sociales verían afectado su ingreso a la universidad. Luego de que alrededor de seis sindicatos manifestaran su repudio al Artículo, el plenario fijó una posición favorable a la Universidad estatal. Esto, no sin antes, recordar a los estudiantes que “la Universidad desde 1945 a 1955 había estado al servicio nacional y popular, período en que se quitaron trabas que permitieron el ingreso obrero” (*El Argentino*, 13/09/1958).¹² Unos días después, el sindicato de obreros del frigorífico Armour de Berisso, que en julio de 1958 enfrentó un despido de 800 trabajadores, emitía un comunicado de apoyo a la lucha reformista y un llamado a la formación de un frente único obrero-estudiantil:

“En estos momentos de lucha valiente en defensa de la cultura nacional en que nuestros compañeros, los estudiantes, han demostrado que defienden una Universidad Nacional que cumpla la función social al servicio del pueblo, los obreros del frigorífico declaramos [...] que repudiamos el intento de los sectores reaccionarios y oligárquicos de crear universidades privadas que estarían al servicio de las clases privilegiadas y crearían una división clasista en el pueblo [...] En esta lucha formamos un frente único obrero estudiantil” (*El Argentino*, 23/09/1958)

Para octubre, las búsquedas de unidad se profundizaron, pues la batalla en el Congreso Nacional no estaba dando buenos resultados: acuciaba la necesidad de consolidar las alianzas. El lema central de convocatoria a un acto de FULP el día 3 de octubre, tenía un destinatario que no nos deja dudas: “Gran acto por la enseñanza laica y gratuita. Compañero trabajador, no falte!” (*El Argentino*, 4/10/1958). Fue en este mismo acto donde Julio Godio ubicó las características de la fase que se abría en la lucha afirmando que “Hoy se inicia una nueva etapa para el movimiento estudiantil que, ahora más que nunca, debe hacer que se cumpla el

¹⁰ Reconstrucciones pormenorizadas del conflicto pueden verse en: Manzano, 2006 y Califa, 2014 para el caso de Capital Federal; Micheletti, 2013, para Rosario; Ferrero, 2009, para Córdoba; Pis Diez, 2016-b, para La Plata. Para este apartado nos hemos basado en el último trabajo citado.

¹¹ Tal como indica Tortti (2011), durante el primer tramo de su gobierno, “los ocho meses desarrollistas”, Frondizi tomó una serie de medidas que cumplían buena parte de sus compromisos con el movimiento obrero y el peronismo, entre ellas, una amplia amnistía y la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales.

¹² La CGT platense se encontraba alineada a las 62 organizaciones mientras que en su seno convivían líneas peronistas de distinto tipo, independientes y comunistas. En este debate, los dos últimos sectores fueron los más favorables a la propuesta estudiantil. en: CPM – Fondo DIPBA, Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I*, ídem.

viejo postulado de la solidaridad obrero-estudiantil” (*El Argentino*, 4/10/1958). A los pocos días, la FULP expresó su adhesión a un paro total convocado por la CGT para el 10 de octubre; en esta ocasión no ahorró palabras para expresar la importancia estratégica de dicha alianza:

“El estudiantado no puede menos que solidarizarse con quienes luchan por mantener sus conquistas y obtener un nivel de vida acorde a sus necesidades. La clase obrera encontrará siempre a su lado a la masa estudiantil que, ahora más que nunca, es consciente que solo esa unidad podrá encontrar la solución a los graves problemas que afligen al país”. (*El Argentino*, 4/10/1958)

Encontramos aquí una serie de elementos que nos hablan de un intento de mayor acercamiento entre ambos actores propiciado por los universitarios, para la oposición común a las medidas del gobierno frondizista. Al tiempo que tal acercamiento parece ser una necesidad de los estudiantes expresada con fuerza (aunque no realizada del todo), encontramos un alejamiento claro de la FULP respecto de posiciones antiperonistas que nos habla del comienzo de una autocrítica y reconsideración estudiantil respecto del peronismo como proceso histórico y como identidad política de los trabajadores. Este dato nos lleva a discutir con lecturas comunes sobre el período. Nos ubicamos en sintonía con el trabajo de Mónica Bartolucci (2008) cuando observa en este conflicto de fines de los años cincuenta, rasgos típicamente asociados a los últimos años sesentas: la movilización conjunta de organizaciones obreras y estudiantiles. Y si bien es importante reconocer que aún estos se encuentran de “modo germinal” (p.2) también lo es observarlos de modo procesual y en un largo plazo de acumulación, tal como indica Ferrero (2009: 98). Entre estos rasgos germinales aparecen las iniciativas estudiantiles por articular sus acciones con un movimiento obrero cada vez más enfrentado al gobierno de Frondizi, orientación que en la historiografía argentina aparece más asociada a las insurrecciones populares de fines de 1960, es decir, de una década más tarde. Más allá de las limitaciones y del distinto grado de éxito alcanzado, el intento de establecer dicha alianza formó parte del repertorio de acciones de los estudiantes movilizados de buena parte del país (La Plata, Ciudad de Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario y Santa Fe, Córdoba).

Siguiendo, podemos agregar que los días 17 y 18 de octubre organizaciones peronistas platenses y berissenses organizaron actos y manifestaciones varias. En este marco, puede suponerse que una de ellas fue interceptada por universitarios con armas de fuego, pues el 19 de octubre la FULP fue categórica:

“Nuevamente la provocación criminal pretende obstaculizar el acercamiento paulatino que estaba uniendo en la acción a obreros y estudiantes. Trabajadores modestos que usaban las leyes para recordar como mejor creyeran las fechas o personas que para ellos revestían una particular significación, fueron baleados a mansalva por individuos no identificados que vivaban el nombre de la FULP [...] Ante este hecho la FULP no puede más que hacer público su más enérgico repudio.” (*El Argentino*, 19/10/1958).

El Centro de Estudiantes de Ingeniería, en repudio a los mismos hechos, va a expresarse en igual sentido aunque colocándolos en una lectura más global:

“Es significativo el hecho de que se produzcan tales acontecimientos en este momento, en que el movimiento reformista lucha porque de una vez por todas se concrete esa bandera agitada durante 40 años, que es la unión obrero-estudiantil y que de la misma

saldrán las fuerzas que batirán la penetración imperialista y la reacción hoy ascendidas.”
(*El Argentino*, 22/10/1958).

El año 1958 nos muestra a las claras un movimiento estudiantil decidido a comprometerse con las problemáticas políticas de su país, educativas, energéticas, obreras, en la oposición a un gobierno que poco tiempo antes había esperado con expectativas. Es que el contexto parecía, a los ojos de los jóvenes reformistas, cada vez más preocupante. A los conflictos en torno al Artículo n°28, se sumó la “Batalla del petróleo”, los contratos petroleros con empresas extranjeras y la oposición que suscitó la desmentida de un eje fundamental del programa presidencial. La huelga petrolera de Mendoza, de octubre de 1958, fue declarada ilegal por el gobierno que además, decretó el Estado de Sitio y la proscripción del PC. A partir de aquí, el nivel de represión fue en aumento al tiempo que las medidas económicas irían a reducir los niveles de popularidad del ya cuestionado Arturo Frondizi. Los conflictos y huelgas obreras se agudizaron durante 1959 dando el tono a un año que había comenzado con la emblemática toma del frigorífico “Lisandro de la Torre” contra su privatización. Es que a la implementación de un duro plan de ajuste y racionalización de la economía le siguió la protesta sindical contra el desempleo y el encarecimiento de la vida, respondida con una escalada represiva que desembocó, en marzo de 1960, en la aplicación del Plan CONINTES. La confrontación hacia las políticas económicas y represivas del gobierno, acercaron a la militancia de izquierda (socialista y comunista), al peronismo combativo y grupos disidentes de la UCRI, concretándose a, nivel sindical, el Movimiento Obrero Unificado (MOU) y el semanario *Soluciones Populares para los Problemas Nacionales* que ofició como órgano de denuncia de la escalada represiva (Tortti, 2011).

Durante 1959, la FULP fue parte activa de este movimiento de descontento aliándose con las luchas obreras mediante comunicados públicos y acciones concretas, como los paros estudiantiles de mayo de 1959, por ejemplo, en adhesión a las protestas bancarias, o la participación del acto del Primero de Mayo organizado por la CGT. Buena parte de lo dicho, debe comprenderse también en un plano nacional marcado por el crecimiento de las corrientes reformistas de izquierda. Este crecimiento se concretó en el IV Congreso de FUA (octubre de 1959), donde se elaboró un programa antiimperialista, que se colocaba firmemente en defensa de la Revolución Cubana, y de enérgico repudio a buena parte de las medidas del gobierno, declarando su apoyo a la lucha de los trabajadores y al programa del mencionado MOU. Finalizó el encuentro con un pronunciamiento por la “activa participación del estudiantado junto a los trabajadores y sectores afectados por la política imperialista impuesta por el FMI, como base de la lucha por nuestra liberación” y el anuncio de la creación de la Secretaría de Relaciones Obrero-Estudiantiles (Hurtado, 1990: 326; Ceballos, 1985: 27-28). Como presidente fue designado el santafesino Guillermo Estévez Boero y a cargo de la Secretaría de Relaciones Obrero-Estudiantiles quedó el platense Pedro Petasny, militante del Socialismo Argentino (Ferrero, 2009: 77).

Pero en La Plata el mapa comenzaba a cambiar, en buena medida, como producto de la derrota y “traición” de 1958. Dos cuestiones deben considerarse para ponderar las consecuencias de la Laica o Libre. Uno de los caminos para muchos reformistas que habían adherido al frondizismo fue el abandono de sus filas y la opción por nuevos espacios políticos como la trotskista Palabra Obrera (PO). La mayor parte de quienes optaron por la primera eran dirigentes de Avanzada Reformista, de AREI y ARICE: Alejandro Dabat, Carlos Schiavello, Rafael Lombardi, Arturo Gómez, Hugo Santilli, Héctor A. Palacios, Raúl Reig, Heriberto Zardini, son algunos de los nombres. El ingreso a PO supuso un pasaje a la militancia en las fábricas y los barrios obreros de Berisso, es decir, la proletarización de los

universitarios (González, 1996: 248).¹³ En segundo lugar, de 1960 en adelante, la conducción del reformismo platense va a estar más bien disputada, manteniendo un movimiento de alternancia entre las dos corrientes ya conocidas. Por un lado, la “democrática”, opositora al programa de la FUA y encabezada por Unión Universitaria y, por otro, aquella (llamada “línea FUA”) conformada por las agrupaciones reformistas de izquierda, integradas por comunistas, socialistas, ex frondizistas y trotskistas. Como antes, las iniciativas relativas a la articulación con el movimiento obrero van a provenir de este segundo espacio, sobresaliendo el período que va entre noviembre de 1960 y septiembre de 1961, cuando Rafael Tancredi del Socialismo Argentino presida una FULP colocada en pie de lucha contra el Plan CONINTES y en defensa de la cada vez más socialista Revolución Cubana. Ambas cuestiones, pero sobre todo la primera, van a operar como banderas compartidas con la CGT de la ciudad, pues las detenciones abundaban para ambos movimientos.

A comienzos de 1962, el contexto no había cambiado aunque sí la dirección de la FULP. Esta será criticada por un sector de izquierdas ahora minoritario que criticaba al otro por no alinearse con la FUA afirmando, en el contexto de la destitución de Frondizi, que “Los grupos gorilas encaramados en la dirección de la FULP hacen todo lo posible para impedir que los estudiantes participen de la lucha de la FUA” en un contexto en el cual

“[...] Los estudiantes y la universidad son castigados también por las leyes represivas y muchos estudiantes son detenidos por ellas [...] Por eso, la solución de los problemas estudiantiles se entroncan con la lucha de la clase obrera y el pueblo argentino. Solo la unidad derrotará a los enemigos del pueblo y abrirá para el país un futuro de progreso e independencia nacional”.¹⁴

El encuentro con el movimiento obrero en la oposición al frondizismo y la radicalización hacia la izquierda de grupos reformistas “decepcionados” aparecen como dos elementos claves de un tercer momento iniciado con un cimbronazo de proporciones como fue, para el movimiento estudiantil reformista, la Laica o Libre. La polarización en el seno del reformismo platense va a marcar los años siguientes, determinando también la fuerza de las articulaciones con diversos sectores del movimiento obrero y de la política nacional y provocando no pocos enfrentamientos entre ambas corrientes.

Reflexiones Finales

Se intentó reconstruir en estas páginas las acciones que el reformismo de La Plata desarrolló hacia la “unión obrero-estudiantil” en un contexto clave de la historia de nuestro país: la Argentina de los tempranos sesenta, años, como vimos, cargados de “frustraciones” y desplazamientos políticos en un movimiento estudiantil en 1955 expectante por lo que iría a suceder en el país y en las universidades. Lo que aquí hemos denominado como escenario inicial se rompe mediando 1956 al calor de tres procesos: un contexto social marcado por la movilización obrera contra las políticas económicas y represivas del gobierno de Aramburu; los movimientos político-partidarios en la UCR, espacio de referencia para buena parte de nuestra militancia reformista; la sanción del Decreto-Ley n° 6.043/55 y sus consecuencias.

¹³ No cabe profundizar, solo decir que una segunda ruptura fue la encabezada por Ramón Torres Molina y Miguel Zabala Ortiz de Avanzada de Derecho, que, de la Juventud de la UCRI se desplazarán hacia MIR-Praxis. En: CPM – Fondo DIPBA, Documento *MIR-Praxis*, Mesa A, Factor Político, Legajo 49.

¹⁴ En: CPM-Fondo DIPBA, Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil*, idem.

Comienza entonces un segundo momento que caracterizamos por el acercamiento de un sector reformista hacia un movilizadísimo movimiento obrero frente a la pérdida de derechos sociales y políticos. El año 1957 fue, no solo el de la consolidación de aquel espacio renovado, sino también uno en que dicha orientación adquirió toda su fuerza canalizándose en el apoyo al programa presidencial de Arturo Frondizi. El tercer momento de nuestra historia se abre con el conflicto “Laica o Libre” de fines de 1958, primer episodio de la serie que contradujo aquel programa desarrollista. Y aquí también el movimiento obrero será un aliado clave para desplegar acciones opositoras al “entregista” gobierno de la UCRI. Nuevos desplazamientos van a atravesar al reformismo, fragmentando aquel espacio novedoso en 1957 y colocándolo más hacia la izquierda aún. En esto, el proceso vivido por los partidos de izquierda argentinos así como la influencia del trotskismo y organizaciones de “nueva izquierda” es clave.

Estas cuestiones colocadas sobre el papel nos permiten observar procesos de renovación y disputas en el seno del reformismo (platense y nacional) ya a fines de los años cincuenta. Posiciones encontradas frente al movimiento obrero y al peronismo, agrupaciones estudiantiles alineadas de forma más o menos explícita con partidos políticos nacionales nos hablan de un movimiento estudiantil sumamente inmerso y atravesado por “su” contexto, al decir de Graciarena. Asimismo, los episodios que han marcado nuestros tres momentos nos hablan también de la presencia, ya en los años sesenta, de elementos típicamente asociados de la década posterior: acercamiento hacia el movimiento obrero para hacer frente a la represión desplegada por los gobiernos, frustraciones políticas y procesos de radicalización hacia la izquierda. El foco colocado en esos elementos nos ha permitido observar desplazamientos tempranos en el mapa del reformismo universitario que nos ayudan a comprender procesos posteriores de forma algo más acabada, esto es, en un largo plazo y como producto de la acumulación de ensayos, errores y experiencias.

Bibliografía

Altamirano, Carlos, (2001a): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires.

_____ (2001b): *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires.

Bartolucci, Mónica, (2008): “La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto “Laica o Libre” en Mar del Plata” [en línea] Consultado el 10 de febrero de 2017. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf>

Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos, (2011): *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Buchbinder, Pablo, (2005): *Historia de las Universidades Argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires.

Califa, Juan, (2014): *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Eudeba, Buenos Aires.

Ceballos, Carlos, (1985): *Los estudiantes universitarios y la política 1955/1970*, CEAL, Buenos Aires.

De Riz, Liliana, (2000): *La política en suspenso, 1966/1976*, Paidós, Buenos Aires.

Ferrero, Roberto, (2009): *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*, Alción, Córdoba.

González, Ernesto (coord.), (1996): *Historia del trotskismo en Argentina*, Antídoto, Buenos Aires.

Graciarena, Jorge, (1971): “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXIII, n°1. UNAM, pp. 61-100.

Hurtado, Gustavo, (1990): *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y límites del movimiento estudiantil reformista (1918-1966)*, Cartago, Buenos Aires.

Kleiner, Bernardo, (1964): *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*, Platina, Buenos Aires.

James, Daniel, (2010): *Resistencia e integración*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Manzano, Valeria, (2006): “Las batallas de los “laicos”: movilización estudiantil en Buenos Aires, 1958” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”* n°31, UBA, pp. 123-150.

Micheletti, Gabriela, (2013): *La universidad en la mira. La Laica o Libre y sus expresiones rosarinas*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Pis Diez, Nayla, (2016a): “El movimiento estudiantil de la UNLP ante la “Revolución Libertadora”: actores, transformaciones y conflictos entre septiembre de 1955 y mayo de 1956”, *Sociohistórica* [en línea] 37. Consultado el 10 de febrero de 2017. Disponible en: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2016n37a04>.

_____ (2016b) “ 'Es hora de jugar la Universidad'. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses durante la 'Laica o Libre’”, *Conflicto Social* [en línea] 15. Consultado el 15 de febrero de 2017. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1804>

Portantiero, Juan Carlos, [1971] (2014): “Estudiantes y Populismo” en Tortti (dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria, Rosario.

Recalde, Aritz y Recalde, Iciar, (2007): *Universidad y liberación nacional*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.

Salas, Ernesto, (2015): *La Resistencia Peronista*, Punto de Encuentro, Buenos Aires.

Schneider, Alejandro, (2005): *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Sigal, Silvia, (1991): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires.

Stagnaro, Andrés, (2015): “A río revuelto. El sindicalismo libre en la ciudad de La Plata en los albores de la Revolución Libertadora” en Schneider y Ghigliani (comps) *Clase obrera, sindicatos y Estado (1955-2010)*, Imago Mundi, Buenos Aires, pp.1-21.

Toer, Mario, (1988): *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, CEAL, Buenos Aires.

Torti, María Cristina, (2011): “Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960”, *Políticas de la Memoria* 10/11/12, Cedinci, Buenos Aires.

Fuentes:

Diario *El Argentino* (La Plata, 1955-1962)

Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo:

Documento *Avanzada Reformista (1957-1965)*, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 73.

Documento *Centro de Estudiantes de Derecho (1954-1960)*, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 38.

Documento *Facultad de Humanidades (1962-1964)*, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 101.

Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I (1955-1973)*, Mesa B, Carpeta Gremial, Leg. 137.

Documento *Movimiento de Solidaridad obrero estudiantil (1957-1964)*, Mesa A, Carpeta Estudiantil, Leg. 22.

Documento *MIR-Praxis (1959-1961)*, Mesa A, Factor Político, Leg. 49.